¡Gran Dios! Si aguarda tu mano (Cayendo de rodillas)
Para abrirle tu mansión
Que te anuncie su perdón
La que ha perdido á su hermano;
Libre su pecho de encono
Bajo tus plantas se inclina;
Abre tu mansión divina,
Que yo, gran Dios, le perdono.

FIN DEL DRAMA.



EL NUEVO DON JUAN

WHEE BUY OF WHEO LE KING

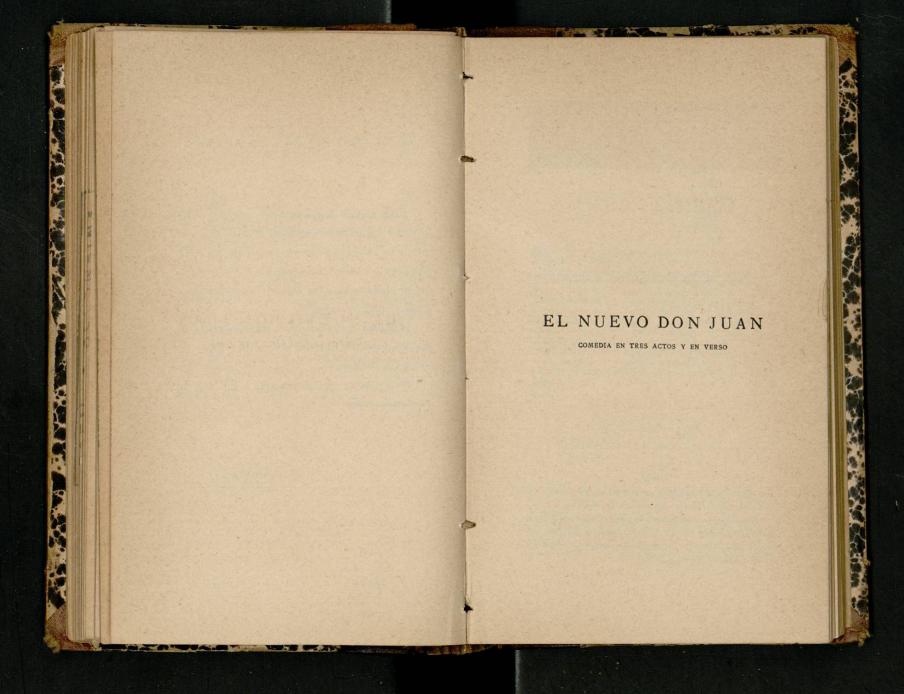
SR. D. JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

Estas páginas que antes fueron zarzuela, abora comedia y que serán tragedia en el deseo de muchos, llevan el encargo de decirte que recibi tus Hojas sueltas con aquel placer mezclado de sorpresa que en mi producen todas las manifestaciones de tu peregrino y sutilisimo ingenio.

Á ti llega, querido Pepe, la primera comedia que publico después de El tanto por ciento: ¡figúrate la suerte que le espera!

No por buena, por desgraciada, te la recomienda tu cariñoso amigo

ADELARDO



PERSONAJES.

ELENA.
PAULINA.
DIEGO.
JUAN.
SEGUNDO.
GIL.

Señoras, caballeros, un sereno y el portero.

Esta comedia se representó por primera vez en el teatro del Circo en la temporada de 1863.

Representáronla en su estreno las señoras Lamadrid y Bagá, y los señores Arjona (D. J.), Osorio, Beneti y Martínez. La señorita doña Balbina Valverde dijo las palabras de la Señora primera, á instancias del autor.



ACTO PRIMERO

Sala de paso en casa de Diego, adornada con elegancia y sencillez. Dos puertas á cada lado. La primera, inmediata al proscenio y á la izquierda del actor, conduce á la habitación de Elena; la segunda á la calle. La segunda de la derecha conduce al despacho de Diego y al interior de la casa. La primera al gabinete que ocupa Paulina en el segundo acto. En el fondo un magnifico armario de roble. En el centro, y un poco inclinada á la derecha del actor, una mesa con tapete largo. Los dos espacios que median entre las cuatro puertas laterales pueden ocuparse, el de la derecha con un reloj de sobremesa, y el de la izquierda con un bureau.— La decoración, que debe ser elegante y armónica, es inmutable. La acción es contemporánea, y dura menos de veinticuatro

ESCENA PRIMERA.

DIEGO, ELENA y GIL.

(Vienen de misa. Diego entrega à Gil el bastón y el sombrero.)

ELENA.

En fin, ya sabes.... Aquí (Señalando el armario)
Lo pones todo. Completa
El neceser.

GIL. ¿ Va maleta, Ó saco de noche?

(A Diego.) Di;

¿Vuelves pronto? Yo te ruego

Que apresures....

DIEGO.

(El aleve,

Hasta en la iglesia se atreve

Á perseguir....)

ELENA.

Pero, Diego....

DIEGO.

¿ Qué ocurre?

ELENA.

¿Estás en Belén?

¿Cuántos días voy á estarme Sola?

DIEGO.

(|Y tener que ausentarme!...)

ELENA.

Responde.

DIEGO.

Salgo en el tren....

ELENA.

(Alzando la voz.)

Cuándo vuelves, te pregunto.

DIEGO.

No grites.

ELENA.

Si desvarías.

DIEGO.

Ya sabes.... dos ó tres días....

ELENA.

¡Ay, qué humor!.... El saco. (A Gil.)

GIL.

Al punto.

ELENA.

Ven : llévate de camino Allá dentro...

(Le entrega la mantilla y el devocionario.)

DIEGO.

(Y hace plaza

De la iglesia: él tiene traza De un infame libertino. Cuando sorprendo el afán Con que la mira, el bribón Finge que está en oración, Mirando á San Sebastián. Pero á través de su encanto Contemplativo, yo noto Que es más ardiente devoto De mi mujer que del Santo.)

ELENA.

Ya pronto estará dispuesto.... ¿Estás en el mundo?

DIEGO.

Di.

ELENA.

Tu equipaje.

DIEGO.
¿Crees que así

Me voy á marchar más presto?

ELENA.

¡Jesús! Te ocurren extraños

Dislates.

DIEGO.

Si no me voy

Hasta la noche....

ELENA.

Si hoy

Celebro mi cumpleaños.
¿Olvida usted lo que pasa?
Vendrán nuestros convidados,
Y exigirán los cuidados
De la dueña de la casa.
¿Quieres, si no me anticipo,
Que andemos luego con priesa,
Ó que yo de sobremesa
Me ponga á hacerte el equipo?
¿No pudieras otro día
Ir á Alicante?

DIEGO. Mañana

Saldrá con rumbo á la Habana El barco que está en bahía. Mi hermano se embarca en él. Quiero que lleve instrucciones, Y venda las posesiones Que tenemos....

ELENA.

[Es cruel

La coincidencia!

DIEGO.

¿No es digno

Este asunto de atención?

ELENA.

Hombre, sí, tienes razón, Y por eso me resigno. ¡Vaya que estás hoy galán Conmigo! Di, ¿qué tenemos?

Nada.

ELENA.

¿Nada?

DIEGO.

No volvemos

Á misa á San Sebastián.

ELENA.

Pero ¿ hay motivos?....

DIEGO.

Y graves,

Cuando así lo determino. ¿No los sabes?

ELENA.

Ni adivino

Cuáles son.

DIEGO.

(Con sorna.) ¿Que no los sabes?....
¿De veras?

ELENA.

¿ No lo has oído?

DIEGO.

Estas cosas la mujer Siempre las llega á saber Primero que su marido.

ELENA.

Diego!

DIEGO.

En la calle me acosa, Y hasta en la iglesia me apura.... Pero mi esposa asegura Que no ha notado tal cosa.

ELENA.

Pero ; quién ?....

DIEGO.

Y si te digo

Que tú....

ELENA.

Dirás mil sandeces.

¿Qué?

DIEGO.

Le has mirado dos veces.

ELENA.

¿Yo mirar?....

DIEGO.

Y yo testigo.

ELENA.

Pero, hombre....

DIEGO.

Sigo su pista

Siempre con ojo avizor,
Porque mi mismo rencor
En él me clava la vista,
Y dos veces he notado
En su semblante el chispeo,
La bobera, el regodeo
Del que mira y es mirado.

ELENA.

¿En su rostro has sorprendido

Mi imagen? ¿Sí?

DIEGO.

¡Pues es claro!

ELENA.

¡Jesús!¡Qué espejo tan raro (Riendo) Me regala mi marido!...

DIEGO.

Vamos, chica: no te rías. ¿Por no defenderte lo echas Á risa?

ELENA.

Ya tus sospechas
Van despertando las mías.
Tus celos, tal vez fingidos,
Recuerdan, y con razón,
Lo que en más de una ocasión
Ha llegado á mis oídos;
Que me apuras la paciencia
Para que así, distraída,
No indague, sepa é impida
Tu oculta correspondencia
Con la que quiso casarse
Contigo, con doña Paz.

DIEGO.

¡Elena! (Y Paz es capaz De fingirlo, por vengarse.) ¡Por Dios, Elena del alma!.... ¿Ves cómo yo no me río? No turbe tal desvarío Tu calma.

ELENA.

Pues si mi calma

Te interesa....

DIEGO.

Bien se ve.

ELENA.

¿Por qué me ofendes y alteras?

DIEGO.

¡ Ay, mujer! ¡ Si tú supieras Lo que es Madrid!....

ELENA.

Bien; ¿y qué?

DIEGO.

¿Tendré paz cuando contemplo Esa turba de perdidos?

ELENA.

Sí; pues también los maridos Á fe que dan buen ejemplo.

DIEGO.

En la iglesia hay quien se mete Diablo con frac ó levita; Y ofrece el agua bendita Para entregar un billete.

ELENA.

Pues hay jamona que atrapa, Mal parecida y coqueta, Al novio de la discreta Y al marido de la guapa.

DIEGO.

Y como encuentran hechizos Muchas en tales acciones....

ELENA.

Y como sois los varones Tan blandos y quebradizos.... Estas jamonas traviesas

À pares os tienen presos.

DIEGO.

Pero, | por Dios! ¿soy yo de esos?

ELENA.

Y, ; por Cristo! ¿soy yo de esas?

DIEGO.

¿No has visto los galanteos

Del hombre que me encocora?

ELENA.

Yo no soy atisbadora

De licenciosos deseos.

Juzgo que nadie repara

En mí, pues siempre he creído (Con dignidad)

Que el amor de mi marido

Lo llevo escrito en la cara.

Tal vez sin causa te irrita (Cambiando de tono.)

Ese hombre: Paulina es

Muy guapa: fuimos los tres

À la iglesia, y....

GIL.

(Que ha estado poniendo en el armario ropas y avios de viaje.)

¿Señorita?

ELENA.

¿Has hecho algún disparate?

GIL.

Mire usted.

(Mostrando lo que ba puesto en el armario.)

DIEGO.

(Mirándola con ternura.)

(¡Si es una alhaja!)

Pon en la cesta de paja Bizcochos y chocolate. Los bizcochos necesito Que estén frescos.

GIL.

Luego iré....

ELENA.

Y el chocolate....

GIL.

Ya sé.

ELENA.

Del que toma el señorito. (Sale Gil.) Paulina, nuestra vecina, Se pone cerca de mí, Y....

DIEGO.

¡Sí; que estando tú allí, Se va á fijar en Paulina!

ELENA.

¡Hola! Me has dicho un requiebro Sin querer.

DIEGO.

Ya lo sabía.

ELENA.

Pues no olvides que es el día Solemne.

DIEGO.

Yo lo celebro.

ELENA.

Hoy nos casamos.

DIEGO.

Hoy hace

Tres años: | tres!

ELENA.

¿Te dan pena?

DIEGO. .

¡ Qué pronto han pasado , Elena! ¿ Es verdad?

ELENA.

Y eso me place.

DIEGO.

Á mí no: si de esta suerte Los años dan en pasar, Pronto me voy á quedar Sin tiempo para quererte.

ELENA.

Pues aprovéchalo.

DIEGO.

¡Oh!.... Sí.

ELENA.

Quiéreme mucho y aprisa.

Más aún?

ELENA.

Y antes de misa,

¿dónde fuiste?

TEGO.

¿Donde fuí? (S aca un estuche.)

Sube esa manga.

ELENA.

(Diego le pone una pulsera.) ¿ Pulsera? ¡ Qué linda! DIEGO.

Pulsera no:

Esta es cadena que yo Le pongo á mi prisionera. ¡Vaya si estás guapa!....

ELENA.

¿Sí?

DIEGO.

Me inquieta tanta hermosura.

ELENA.

Pues, simple, y ¿eso te apura? Tanto mejor para ti.

DIEGO.

|Ea!....

ELENA.

¿Vas ahora á jugar Tu tresillo dominguero?

DIEGO.

Hoy soy tuyo.

ELENA.

Así te quiero.

DIEGO.

Voy corriendo á despachar Unas cartas: las remito, Y libre vuelvo á tu lado.

ELENA.

¿Sabes que estoy con cuidado Porque mi madre no ha escrito?

DIEGO.

Si no hace mucho.... Y mi esposa, ¿Qué me da?

ELENA.

¿Yo?.... Una cadena

De oro puro.

DIEGO.

Si es tan buena....

ELENA.

No sé. (Le da un abrazo.) ¿ Qué tal?

DIEGO.

Deliciosat

ELENA.

Y á más....

DIEGO.

Oye: mis quimeras

Olvida.

ELENA.

Pues no volvamos....

DIEGO.

Ya nunca.... El domingo vamos Á misa donde tú quieras.

ESCENA II.

ELENA.

¡Este es amor verdadero!....
Algo celoso.... mejor,
Que en la mesa del amor
Los celos son el salero.
Pero ser tan suspicaz
Conmigo....¡ Á veces machaca
Tanto!.... Mas luego se aplaca
En nombrando á doña Paz.
Pues es verdad; al oir

- XXIV -

ACTO PRIMERO .- ESCENA III.

147

Su nombre, cambia tan presto....
Ya sé el remedio; mas esto,
¿Qué es lo que quiere decir?
¡ Quiá!.... No es capaz.... Si yo encuentro
Inalterable su amor.

ESCENA III.

ELENA y GIL.

GIL.

Señora, aquí hay un señor Que quiere colarse adentro.

ELENA.

(No es capaz....)

GIL

¿Pasa ó no pasa?

Que aguarda en el pasadizo.

ELENA.

Y ¿ quién es?

GIL.

Es.... primerizo.

ELENA.

¿Quién?

GIL.

Digo, nuevo en la casa. Viene de Cádiz, y entiendo

Que en nombre de la señora.

¿De mi madre? (Señal afirmativa de Gil.)

Sin demora

Que entre.

GIL.
Trae carta.
ELENA.

Corriendo.

ESCENA IV.

ELENA y DON JUAN.

ELENA.

¡ Al fin escribe! No en vano Dije yo....

GII.

(Mirando à D. Juan.) (Ya sé quién es.)

JUAN.

Señora, estoy á los pies De usted.

ELENA.

Beso á usted la mano.

JUAN.

Su madre de usted me envía.

ELENA.

Siéntese usted.

JUAN.

Gracias. (Tomando una silla.)

ELENA.

Ya

El silencio de mamá

Cuidadosa me tenía.

Á Diego le hablaba ahora....

JUAN.

¿ No le ha escrito á usted?....

Hoy no.

JUAN.

Yo soy carta viva.

ELENA.

Y vo

Lo agradezco.

JUAN.

Pues, señora,

No hay recompensa que cuadre Á ser yo la carta viva, Sino que usted me reciba Como á carta de su madre. (Elena se sonrie.)

¿Y queda buena?

JUAN.

Tan buena

Y tan ágil todavía. Y llorando de alegría Cuando recuerda á su Elena. Motivos tiene su amor (Mirándola fijamente) Para ser tan expresivo.

ELENA.

Es mi madre: ¿qué motivo Puede encontrarse mayor?

JUAN.

Yo pienso, aunque usted coli ja Que el ser madre es lo bastante, Que es circunstancia agravante Ser la madre de tal hija. ¡No es mucho que sus pestañas El placer inunde en lloro

Al recordar el tesoro Que ha tenido en sus entrañas! No es mucho....

ELENA.

¿ Á usted ha entregado

Alguna carta?

JUAN.

Sí tal.

(Se registra el bolsillo, y saca una.) Sí; con esta credencial Su madre de usted me ha honrado. Y en el estilo que emplea Me hace sobrada merced.

ELENA.

Á ver....

JUAN.

(Con timidez.) No quiero que usted En mi presencia la lea,

ELENA.

¿ Por qué?

JUAN.

Hace elogios de mí, Que no merezco en verdad.

ELENA.

1 Oh! | Qué excesiva humildad!

JUAN.

Señora.... yo soy así.

Pero... (Insistiendo.)

JUAN.

Hasta el punto en que parta No la entrego.

No importuno.

(Así no dirá ninguno (Guardándola) Que entrego pronto la carta.)

ELENA.

Y ¿está por fin decidida Mi madre á venir acá? ¿ Usted sabe?

JUAN.

Sí vendrá:

Á no ser que se lo impida Alguna causa forzosa.

ELENA.

¡Quiera Dios que la recobre Pronto!

JUAN.

Vendrá: ¡si la pobre
No sabe hablar de otra cosa!
Cuántas veces me decía:
«¡Si viera usted lo que vale
Mi Elena! No hay bien que iguale
La paz de su compañía.
Cuando con cándida fe
Manifiesta su alma bella,
Se va transformando en ella
El que la escucha y la ve.
La luz en sus ojos arde
Con que el alba resplandece;
(Elena baja los ojos)
Cuando los baja, parece
Que va cayendo la tarde.

Ella tuvo mis sentidos Tan dulcemente despiertos, Que al irse dejó desiertos Mis ojos y mis oídos.»

ELENA.

Ah, madre !... No lo dirá (Disimulando su emoción)

De ese modo.

JUAN.

Sí, señora.

ELENA.

¡Válgame Dios, qué habladora Se me ha vuelto mi mamá!

JUAN.

Yo le prestaba atención,
Y á que hablase la incitaba,
Creyendo que en ella hablaba
Mi propia imaginación.
Tan bien me dió á conocer
Á su Elena, que antes creo
Que he visto á usted, y la veo
Sin sorpresa y con placer,
Así como el alma ufana
Sale al encuentro y se entrega
Al dulce amigo que llega
De alguna región lejana.

ELENA.

Pues es muy raro....

JUAN.

¿ Por qué?

ELENA.

Porque nunca aconteció